

conclusión, las menciones al tratamiento kantiano de la imaginación (pp. 386 y ss.) y la referencia a Schiller: “Si para Schiller la libertad es la posibilidad de tornar lo necesario en contingente, de reclamar un derecho sustraído injustamente, se entiende nuestro afán en que la imaginación explique su dinámica aquí a la perfección” (pp. 388–389). Estas palabras permiten comprender el legado que, a juicio de Gutiérrez Aguilar, nos deja Schiller: la historia es una ciencia que pretende ser una estética objetiva, una ciencia que dé cuenta del porqué del agrado y del desagrado, del placer y el displacer, una ciencia que sería totalmente imposible para Kant (p. 392). Una ciencia de estas características llevaría al tratamiento de la belleza como una libertad de aparición: esa libertad sería un derecho instituido. De este modo, la historia deviene una estética objetiva que

complementa a la subjetiva (p. 393).

Deuda y legado de la Filosofía de la Historia de Schiller es un libro que posee densidad conceptual acompañada de una cuidada y bella prosa que invita al lector a demorarse en las descripciones y debates epocales que se reponen. Se trata de un estudio fundamental, indispensable para especialistas en filosofía de la historia que quieran actualizarse en la obra schilleriana y para aquellos que no la conocen permite adentrarse en la profundidad y complejidad de su pensamiento sobre la historia, en sus aportes indudables, pero también su deuda, entendiendo por esta el diálogo de su filosofía en el contexto de su tiempo con sus interlocutores, en especial, con la obra de Immanuel Kant.

MARIO GÓMEZ
UBA

276 |

Johann Georg Hamann, *Memorabilia Socratica / Nubes*, traducción y notas de Miguel Alberti y Florencia Sannders, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018, 315 pp.

Miguel Alberti y Florencia Sannders ofrecen esta cuidada edición de *Memorabilia Socratica* y *Nubes* de Johann Georg Hamann. Tanto el texto, bilingüe alemán–español, como el extenso número de notas se encuentran justificados. Por un lado, contar con el texto alemán permite a los lectores seguir la prosa original, las citas de la Biblia de Lutero y ubicar los conceptos

clave. Por el otro, las abundantes notas de los traductores, que se ofrecen al final del texto, pueden hacernos tomar un camino alternativo, en el cual la lectura del alemán no es imprescindible. Los ensayos de Hamann se caracterizan por contener innumerables referencias eruditas, ya sea a la Biblia, a su propia concepción filosófica, a la historia o a filosofías contemporáneas al autor, por

lo que la anotación nos ayuda a no perder estas referencias, tornándose difícil leer el texto sin su asistencia.

Hamann fue un filósofo pietista del siglo XVIII contemporáneo de Kant, su amigo y adversario filosófico. Es considerado por muchos como precursor de la Contrailustración y del Romanticismo alemán. Los dos ensayos socráticos ofrecidos son poco conocidos, pero a juicio de los traductores resulta significativo recuperarlos en esta edición castellana, puesto que expresan la filosofía propia del autor a través de la figura de Sócrates, una filosofía contraria al espíritu racionalista de la época y por eso pasada por alto. Según el prologuista, “su inactualidad quiere decir, aquí y ahora, su urgencia”.

Hamann caracteriza con acierto los *Memorabilia* como una “microscópica selvita” en la doble dedicatoria que realiza. Los destinatarios son, por un lado, “Nadie”, el público general que no logrará desentrañar la profundidad de las reflexiones y se quedará con las anécdotas de la vida de Sócrates y algunos aspectos de su filosofía; por el otro, “Dos”, quienes, según la sugerencia de los traductores, son Johann Berens y Kant, capaces de ver lo que yace bajo el moho de aquella selva. Con todo, la crítica al modo de hacer o contar la historia de la filosofía es evidente y Hamann advierte que no será un historiador de Sócrates, sino que recurrirá a anécdotas reflexivas. Por su parte, *Nubes* constituye una defensa contra los detractores de su ensayo, en particular de dos reseñas, a partir de una intensificación del uso de la ironía y de una ridiculización de los argumentos presentados por los revisores.

En la primera parte de los *Memorabilia*, Hamann recupera la profesión del padre de Sócrates, a pesar de la tradi-

cional comparación con el oficio de su madre. En efecto, reconoce que Sócrates también era escultor como su padre; en un plano simbólico, su método dialéctico hacía surgir la forma de la imagen. Luego Hamann reflexiona acerca de la tan repetida referencia a la consulta de Querefonte al oráculo de Delfos: ¿caso Sócrates refutó al oráculo o el oráculo lo refutó a él? Más allá de la falsedad de una situación como esta, Hamann concede que la creencia puede motivar maravillas. La *creencia* constituye un concepto clave en su propia filosofía, como se muestra con mayor énfasis en la segunda parte del texto.

La segunda parte continúa la anécdota de la visita de Querefonte al santuario de Delfos. A partir de aquella consulta, Critón financia la educación de Sócrates, pero este sigue firme en la “ignorancia”. Hamann relaciona esta situación con el mandato de Delfos “conócete a ti mismo”. Sócrates llegó más lejos en aquel mandato porque, a diferencia de los demás, sabía que no sabía nada. Así, la posición de Sócrates no solo constituye un rechazo a la erudición, sino que ayuda a los jóvenes a renegar de su vanidad y gana su confianza al igualarse a ellos. Según la interpretación de Hamann a partir de su posición filosófica antirracionalista, la ignorancia socrática es un sentimiento: nadie necesita una demostración de una creencia de que algo existe, puesto que no tiene nada que ver con una argumentación racional. Hamann considera que esto puede llevar a un conocimiento superior —al que no llegan los sofistas— tal como le sucede al sabio Pablo de Tarso. A pesar de la connotación de la ignorancia, Sócrates estaba a gusto con ella por varios motivos. Por un lado, porque tenía un genio, concepto que Hamann

retomará en *Nubes*, lo que le permite aceptar la ignorancia y el límite de la razón. Por otro, porque propiciaba una forma de enseñar y aprender para llegar a la verdad que yace en lo oculto. Por último, porque la ignorancia se ajustaba al estado de su pueblo.

A lo largo de la tercera parte, Hamann recopila anécdotas de la biografía no profesional de Sócrates, su participación política, la vida doméstica y sus pasiones artísticas, para darle otra perspectiva a su condena por delincuencia. Su pobreza voluntaria y su condena, aun siendo inocente, constituyen el destino de los profetas y los justos. El corolario de este argumento se desarrolla en las palabras de cierre, en una analogía por la cual la figura de Sócrates es comparada con la de Cristo.

Nubes es una respuesta anónima de Hamann a dos reseñas de *Memorabilia Socratica* que aparecieron en una revista y un diario de la época, incluidas también en este libro en su texto original, traducción y notas. Está dividida en tres actos breves, en una progresión desde la crítica más despiadada siguiendo a los otros recensores hasta terminar en una defensa de su obra anterior. El primer acto caracteriza su propio ensayo no solo como puro delirio y disparate, sino como un escrito contagioso, como un veneno. Por este motivo sus recensores terminan escribiendo de la manera oscura que critican para después reconocer su genio. Hamann se incluye entre los recensores y cambia el destinatario “Nadie” definido en *Memorabilia* por “Nosotros”; así pretende reafirmar que los autores de las reseñas no entendieron su obra y por eso son parte de ese público que no puede entenderla.

A través de este acto y el siguiente, la escritura de Hamann es aún más oscura y con más referencias eruditas, quizá valiéndose de la conocida ironía socrática y probablemente también de la ridiculización como recurso presente en las *Nubes* de Aristófanes. En el segundo acto, Hamann reconoce que a su escrito no le corresponde el rigor de la argumentación filosófica presente en un tratado, porque se trata de una obra mimética y “el manto de neblina es una fortaleza para sus pasos”. Defiende el estilo de pasar de demostraciones a juegos de palabras porque ese era el proceder de Sócrates. En cuanto al género literario, recuerda que se trata de una *selva*, es decir, una compilación de pensamientos de ocasión.

El tercer acto constituye la verdadera defensa de *Memorabilia Socratica* a partir de conceptos desarrollados allí. Hamann se caracteriza positivamente como un predicador insensato; es justamente la insensatez la que otorga otro condimento a la producción de conocimiento. La locura tiene que ver con el genio, el cual marca el límite de la razón, y este es el propósito de la filosofía. En esta perspectiva los sabios serían los locos de una locura común. Hamann se reconoce dentro de esta lectura común: se reconoce insensato, loco, genial, sabio. Nuevamente, el sabio es identificado con la figura del profeta, cerrando la defensa con estas palabras en el epílogo que aluden al moribundo emperador Augusto: “¡Aplaudid! Sed imitadores míos, hermanos, y yo lo seré de Cristo”.

ÁNGEL AUGUSTO PASQUALE
UNLP